

Recensiones – Reseñas

JOSEPH RATZINGER - BENEDETTO XVI, *Per amore* (a cura di Pierluca Azzaro), Edizioni Cantagalli, Siena 2019, 190 pp.

Son muchas las homilías y meditaciones pronunciadas por Joseph Ratzinger antes de ser elegido como sucesor de Juan Pablo II. El presente volumen recoge solo una pequeña parte de las mismas. Sirven como un modo sencillo y concreto para conocer un poco más el modo de predicar de un gran teólogo y pastor.

Los diferentes textos son agrupados en varias secciones temáticas. La primera está dedicada al Adviento y la Navidad. La segunda a la Cuaresma y la Pascua. La tercera, la más amplia, se refiere al tiempo ordinario, y recoge además algunas homilías de encuentros con grupos concretos de fieles. Al final se indican las fuentes y ocasiones de las diferentes intervenciones de Ratzinger.

Como no resulta fácil resumir los contenidos de cada texto, podemos fijarnos en unas pocas ideas y reflexiones ofrecidas por Ratzinger en algunos de ellos. Al hablar sobre la importancia del amor, que incluye ayudar a los más pequeños según las enseñanzas del Evangelio, reconoce cómo los niños antes de nacer serían hoy los más pequeños, y cómo existe el riesgo de que pronto lo sean también los ancianos y enfermos (p. 12). Frente a los dolores y males humanos, ante los cuales tiene tanta importancia la consolación, una de las homilías explica cómo Dios comparte nuestra humanidad en esa faceta tan difícil: la que

nos hace capaces del sufrimiento (pp. 24-25). Denuncia el mal profundo de nuestra generación, que consiste en encerrarse en sí misma, en dormir en la búsqueda de lo exterior, de lo material (p. 28).

Algunos textos reproducen discursos u homilías de ocasión, dedicadas a personas concretas y ante auditorios más bien homogéneos, como cuando habla del cardenal Stepinac con motivo de los 100 años de su nacimiento (pp. 99-106), o de Josemaría Escrivá de Balaguer tras su beatificación (pp. 111-118).

De modo particular, impresiona un texto que refleja la importancia de la cruz. Como señalaba Ratzinger, en el Evangelio de Marcos los milagros no llegan a conquistar la adhesión de la gente, mientras que la muerte de Cristo en el Calvario suscita la fe del centurión romano (p. 141). En el fondo, se trata de descubrir que Dios no pide que lo aceptemos desde una exhibición de su poder, sino desde su abajamiento para reconciliarnos con el Padre (p. 146; cf. también pp. 154-155).

Con este volumen se hace más asequible un gran pastor y un teólogo atento a los grandes temas humanos y al mensaje revelado que permite verlos en una perspectiva fecunda. Leer estas homilías y otros textos de Ratzinger desvela, además, la continuidad de su mente y de su corazón cuando, por designios de la Providencia, fue elegido como Sucesor de Pedro, con el nombre de Benedicto XVI.

Fernando Pascual, L.C.

MARIE-AIMÉE MANCHON, *Alentour du verset. Petite phénoménologie des mystères*, Ad Solem, Paris 2019, 522 pp.

El libro ofrece una meditación de los veinte misterios del rosario mariano a la luz de la fenomenología. Resulta por tanto indirectamente cierto que la obra constituye una introducción a la fenomenología. En efecto, cada capítulo constituye una contemplación que se desarrolla por medio de la explicación de conceptos sacados de la fenomenología y que iluminan los hechos salvíficos.

De este modo, los misterios de gozo se encuadran dentro del concepto de *joie*, de alegría o gozo. La Encarnación se analiza desde el concepto del *commencement*, un comienzo. La Visitación se revisita desde la contemplación de la maternidad vista como *demeurance*, un permanecer. Se desentraña el misterio de la Natividad bajo el concepto de *Encarnación*. La Presentación en el Templo es una *liturgia*, mientras que el Niño hallado en el Templo es considerado un *acontecimiento*.

La *Luz* constituye el foco unificador de las siguientes meditaciones, como era lógico. El Bautismo del Señor nos abre al *engendrement*, *generación* o *engendramiento* para adaptar nuestra traducción al gusto fenomenológico de emplear, crear o rescatar términos algo peculiares que expresen con más precisión el concepto. Las Bodas de Caná son un misterio de *relación*. Respecto al Reino, se desarrolla el concepto de *predicación*, un concepto de antigua tradición en la filosofía. La Transfiguración es un *deslumbramiento*, mientras que la Eucaristía es *presencia*.

A partir de análisis del *dolor*, se dibuja el horizonte de la Pasión del Señor. La Agonía es vista como *désemparement*, el *desamparo*, una palabra más comprensible para

el lector de lengua española que conocerá la Virgen de los desamparados. La Flagelación es un *rouage*, un término que recuerda la expresión *rouer de coups*: moler a palos, acribillar a alguno. La Coronación de espigas es vista como una *desfiguración*. Con la *extenuación* se nos introduce en el misterio de Cristo cargando su cruz. Se cierran estos Misterios con la Muerte de Cristo contemplada como un *olvido*.

La temática de la *Gloria*, que ha tenido tanto éxito en el siglo pasado, encuentra aquí una nueva relectura más filosófica. Se declina a través de los conceptos de *Sorpresa* respecto a la Resurrección del Señor, *Esperanza* en relación con la Ascensión. Pentecostés es vista como un *soupir* que en francés contiene el doble significado del “suspiro” pero también del “deseo de amor”. La Asunción es leída a través de la *alabanza*, y se cierra nuestra contemplación con la Coronación de María concebida como *Felicidad*.

Al inicio puede el lector quedar desfasado con la meditación. No resulta fácil aunar la reflexión filosófica ofrecida por la Autora con la espiritualidad del Misterio contemplado. Quizás conviene dejarse llevar por la comprensión común en un primer tiempo sobre todo para un lector menos iniciado a la metodología propia de la escuela fenomenológica.

Al inicio de cada capítulo aparecen unas estrofas del hermoso himno a la Virgen llamado *Akathistos*. Las traducciones del himno tienden a reinterpretar en sentido moderno conforme a la filosofía del libro el sentido original más bien relacionado con el rechazo del arrianismo.

Louis Desclèves, L.C.

FRANCESCO MARGONI, *Il bambino di Platone. Psicologia e filosofia a confronto sull'origine e lo sviluppo della cognizione morale*, prefazione di Luca Surian, Le Due Torri, Bologna 2018, 169 pp.

Como parte de una serie de investigaciones sobre temas filosóficos aplicados a ámbitos culturales de importancia, este volumen tiene como objeto de estudio el desarrollo infantil respecto de la vida ética con una pregunta concreta: ¿inician los niños como una *tabula rasa* o con algunas estructuras previas? Con esta pregunta Giangiuseppe Pili, responsable de la serie que acoge esta publicación, explica al lector el objetivo de estas páginas (nota de presentación, pp. 7-8).

La pregunta se concreta en otra: ¿cómo se originan y desarrollan los conceptos morales y el juicio moral? Así lo subraya Francesco Margoni, en la introducción (p. 19). En esa misma introducción se encuentra un buen resumen de los 7 capítulos del libro (pp. 20-22).

El primer capítulo, elaborado por el mismo Margoni, recoge diversas investigaciones que apuntan a reconocer cómo las ideas de obediencia a la autoridad y de la existencia del dominio de unos sobre otros surgen de modo precoz en los niños, y podrían apoyarse en estructuras presentes en el niño antes de recibir estímulos o informaciones desde el exterior. Además, al inicio de su contribución esboza un cuadro sobre el desarrollo evolutivo de la especie humana y las diversas modalidades de organización social, que sirve para comprender la utilidad y sentido de formas de autoridad que, si son sanas, promueven la cooperación dentro de los grupos.

A lo largo del capítulo segundo, desde investigaciones llevadas a cabo a través de la observación sobre niños muy pequeños, se evidencia cómo surge de modo precoz

un cierto aprecio por la que conocemos como justicia distributiva, si bien todavía se requieren más estudios sobre el tema para dilucidar hasta qué punto existan disposiciones innatas que preparen a juicios valorativos respecto de tal justicia.

El desarrollo de los conceptos morales es estudiado en el tercer capítulo, que busca comprender cómo antes de los cinco años los niños se fijan sobre todo en las consecuencias de las acciones al emitir juicios morales, y cómo después de los cinco años dan un peso mayor a las intenciones del agente, lo cual ya había evidenciado Jean Piaget en el siglo XX (cf. pp. 70-72). El capítulo siguiente continúa, en parte, el tema, al ver cómo un niño distingue entre normas morales y normas no morales (convencionales), al mismo tiempo que señala algunas críticas recientes a la teoría de Kohlberg sobre el surgimiento de las diferentes etapas éticas (cf. especialmente pp. 92-94).

La reflexión moral incluye el problema de las transgresiones, como las que caracterizan ciertos comportamientos violentos (como el acoso), lo cual es el objeto de estudio del capítulo quinto.

Por sus importantes relaciones con la vida ética, la religión ocupa su lugar en este volumen, concretamente en el capítulo sexto. En la introducción aparece citado el *Eutifrón* de Platón como un texto clásico que evidencia algunas dificultades a la hora de establecer si lo religioso sea automáticamente ético o si lo ético necesite una fundamentación religiosa (pp. 125-126). Dario Bacchini, autor de ese capítulo, parte de la teoría de Freud sobre la religión para luego fijar la atención en Kohlberg, autor que consideraba el desarrollo moral maduro como algo independiente de la religión pero que podía relacionarse con la misma en las fases superiores de la vida ética (pp. 128-130). En contraposición con las ideas de Kohlberg, al-

gunos autores sostienen que las ideas éticas se desarrollarían de modo independiente respecto de las ideas religiosas, de forma que se puede individuar una ética universalizable más allá de las diferentes religiones (pp. 130-131). Otros autores, sin embargo, consideran que la distinción entre normas universales y normas convencionales (en las que se incluirían diversos preceptos religiosos) sería algo típicamente occidental y, por lo mismo, no habría que aplicarla a otras culturas (pp. 131-134). El capítulo resume al final un artículo sobre las bases psicológicas innatas de la religión (pp. 137-139), artículo que merecería algunas observaciones críticas y que deja por completo a un lado un tema clave: la creencia de tantos hombres religiosos en una intervención concreta de Dios en la historia humana.

El último capítulo analiza el tema de la pedagogía moral en Kant, con especial atención al sentimiento del respeto, que surge desde dentro y ayuda a respetar la ley. Para Kant, la educación tiene como meta acompañar a los niños a crecer en la autonomía, de forma que lleguen a actuar simplemente según el deber y no por motivos no morales (pp. 144-146).

Cada capítulo inicia con un planteamiento general de los argumentos tratados en el mismo, normalmente a través de referencias a textos clásicos (de Platón, de Aristóteles, y de otros autores antiguos). Al final de cada capítulo se ofrece la bibliografía del mismo; en algunos capítulos específicos se añade, además, una bibliografía para profundizar en los argumentos tratados. Al final del volumen se incluyen los resúmenes de cada capítulo y sus respectivas palabras clave, y luego una breve presentación académica de cada uno de los colaboradores que participaron en esta publicación.

Fernando Pascual, L.C.

LIVIO MELINA, *Coscienza e prudenza. La ricostruzione del soggetto morale cristiano*, Cantagalli, Siena 2018, 173 pp.

Dos palabras unidas abren un panorama no solo para la teología moral, sino también para la ética en general: conciencia y prudencia. Esta publicación del padre Livio Melina, durante años profesor de teología moral, además de director del Pontificio Instituto Juan Pablo II (Roma) dedicado al matrimonio y a la familia, se coloca en ese panorama tan importante para la vida ética, con una atención continua a discusiones recientes, de modo especial respecto a algunos aspectos de la exhortación *Amoris laetitia* del Papa Francisco.

En la introducción, Melina indica que este volumen recoge una serie de ensayos publicados anteriormente (p. 18). Al final del volumen se indican, en concreto, los lugares donde fueron publicados los diferentes trabajos, señalando que en algunos de ellos ha habido una consistente remodelación del material inicial (p. 165). Además, en esa misma introducción el Autor traza un panorama sintético de la situación cultural moderna; y evidencia la necesidad de hacer luz sobre la relación entre la conciencia y el conocimiento moral, algo que está íntimamente unido con el tema de la prudencia (p. 17).

Los trabajos están organizados en dos partes temáticas. La primera parte (6 capítulos) está dedicada a los fundamentos; la segunda (5 capítulos), a las perspectivas pastorales y civiles.

Desde el capítulo primero, Melina afronta el tema del “cambio de paradigma” en la teología moral que es defendido por algunos intérpretes de la exhortación *Amoris laetitia*, especialmente respecto de su capítulo VIII y lo allí indicado sobre el eventual acceso a los sacramentos de ca-

tólicos que han abandonado su matrimonio y se encuentran en una nueva unión (pp. 23-24). Para el Autor, la información de la conciencia desde la verdad resulta clave para un buen discernimiento y para una adecuada orientación a la hora de actuar, lo cual implica superar el subjetivismo de ciertas propuestas y acoger una sana doctrina (ortodoxia) como ayuda al correcto ejercicio de la libertad (capítulo 3).

El tema de la casuística, que tanta relevancia ha tenido y tiene en la ética, sirve como estímulo para una reflexión sobre la relación entre la universalidad de la ley moral y las situaciones particulares que cada uno vive (capítulo 4). Frente al riesgo de posiciones que puedan rebajar el papel de la ley, el Autor invita a redescubrir las virtudes en el sujeto moral (p. 74); de modo especial, resulta útil la teoría de santo Tomás de Aquino sobre la prudencia (capítulo 5).

Con la segunda parte se abordan temas que han suscitado y siguen suscitando importantes debates, especialmente en los últimos años. El capítulo 6 (con el que inicia esta parte) profundiza en el discernimiento caso por caso y lo que implicaría como un paradigma nuevo, pastoral, que según algunos no iría contra verdades doctrinales (que permanecerían inmutables). En concreto, Melina analiza algunas propuestas del cardenal Walter Kasper y las pone ante aspectos del pensamiento del cardenal John Henry Newman, para notar cómo ciertos cambios de paradigma podrían llegar a ser, quizá no herejías concretas sobre puntos particulares, pero sí una especie de “meta-herejías” sobre toda la fe y la vida cristiana (p. 99). Solo desde una lectura en continuidad con la encíclica *Veritatis splendor* de Juan Pablo II se podrían evitar este tipo de riesgos (pp. 100-101).

En el siguiente capítulo (el séptimo) se analiza la relación entre misericordia y cari-

dad, que para algunos serían contrapuestas, pero que en realidad están íntimamente unidas. Al final del capítulo se ofrece un itinerario de acompañamiento para los divorciados en nueva unión (pp. 118-122).

El capítulo 8 aborda temas relativos a la sexualidad humana, siempre con la mirada puesta en el binomio conciencia-prudencia. Se trata de un argumento que ha visto, en los últimos años, serios cambios en los cuadros normativos con la consiguiente confusión entre los bautizados (p. 125). Con el capítulo siguiente la reflexión gira en torno a las relaciones entre ley civil y ley moral, con análisis sobre la famosa colaboración material o formal en ciertos actos intrínsecamente malos (cf. especialmente pp. 144-150).

El último capítulo desarrolla la importancia de testimoniar la verdad en un mundo pluralístico. Melina piensa que el mejor modo de hacerlo es a través de un estilo pobre (desde la humildad), sin pretender alcanzar posiciones hegemónicas basadas en el poder (p. 162, casi al final del volumen).

No se ofrece a los lectores una sección de bibliografía, pero sí un índice de nombres. Por la actualidad que revisten los temas abordados y por el esfuerzo que se percibe a lo largo de los diferentes capítulos, este libro sirve para iluminar no solo debates recientes, sino dimensiones constitutivas de la vida moral de quienes han sido acogidos en la Iglesia y buscan vivir según las enseñanzas de Cristo, apoyados siempre en la gracia y en la comunidad de los hermanos.

Fernando Pascual, L.C.

MARYANNE WOLF, *Letto, vieni a casa. Il cervello che legge in un mondo digitale*, traduzione di Patrizia Villani dall'originale in inglese *Reader, Come Home: The Reading Brain in a Digital World*, Vita e Pensiero, Milano 2018, 221 pp.

Desde sus experiencias sobre la alfabetización humana, llevadas a cabo como voluntaria en una zona de las islas Hawái, Maryanne Wolf estudia lo que serían algunos cambios radicales que sufre la especie humana como consecuencia del uso masivo de los instrumentos digitales.

El volumen está organizado en forma de 9 cartas dirigidas al lector, al que la Autora invita, en un tono coloquial, a tomar conciencia de la revolución que estamos viviendo.

En la carta primera, Wolf lanza una serie de preguntas sobre lo que serán los resultados, en las mentes más jóvenes, de la continua interacción con los instrumentos digitales, donde se mezclan informaciones, imágenes, juegos y relaciones múltiples (pp. 14-16). En esa carta se ofrece un resumen del libro y se explican los contenidos esenciales de las siguientes secciones (pp. 17-20).

Una idea de fondo que aparece desde el principio del volumen es que la lectura no es un hecho natural, ni tenemos una predisposición genética a aprender a leer, sino que se trata de algo novedoso, revolucionario, que se conquista según diversos factores ambientales y de otro tipo, si bien nuestro cerebro, por su enorme apertura a configuraciones variables, facilita la adquisición de esta habilidad (ver, por ejemplo, pp. 23-24, 68).

Las cartas II y III abordan, con el apoyo de abundantes publicaciones recientes, los procesos cerebrales que están a la base de actividades como la percepción visual, la

comprensión de una letra, de una palabra, de una frase, en un contexto donde se conjugan emociones y otra serie de elementos adquiridos a lo largo del propio desarrollo personal.

La lectura de la carta IV evidencia las novedades que se están produciendo en los jóvenes (y en los adultos) con el contacto continuo con el mundo digital, caracterizado por la velocidad y el aumento de acceso a informaciones. Ello implica un nuevo modo de leer, un nuevo modo de pensar, y quizá (como se pregunta continuamente Wolf), una serie de pérdidas de graves consecuencias para las personas y las sociedades. Por eso, entre otros elementos de esa carta, resulta importante la invitación a hacer un buen examen para evaluar dónde estamos y en qué maneras las nuevas formas digitales y la lectura continua en pantalla estarían modificándonos radicalmente. Un cuestionario para ese examen se encuentra en la p. 92, pero la carta IV en su conjunto es un estimulante cuestionario...

En la carta V las reflexiones giran en torno a los efectos que una continuada lectura (en un sentido amplio del término) digital provoca sobre los cerebros y modos de pensar y vivir de millones de personas, con una atención especial a los niños. Las preguntas aquí son muchas, y en el fondo late el deseo de avisar ante una situación de riesgo: hemos aceptado experimentar sobre seres humanos (también sobre los más pequeños) sin un conocimiento claro acerca de los resultados que se obtendrán a corto y largo plazo (cf. por ejemplo, p. 118, entre otras de esta parte del libro).

Desde esas reflexiones, las siguientes tres cartas (VI-VIII) ofrecen ideas sobre cómo afrontar esta situación con niños en las primeras etapas de su desarrollo (durante los primeros 5 años de vida, carta VI; entre los 5 y 10 años, carta VII; ideas co-

munes sobre los retos y posibilidades de los niños y adolescentes, carta VIII). En estas cartas Wolf es bastante concreta en algunas de las indicaciones que da (por ejemplo, sobre el cómo y el cuándo iniciar a un niño pequeño a acceder a los instrumentos digitales). Al mismo tiempo, defiende con pasión la utilidad de la lectura tradicional, es decir, con libros de papel, que los padres podrían regalar a sus hijos en los momentos adecuados (cf. pp. 125-129).

La última carta tiene el mismo título del libro: lector, ven (o vuelve) a casa. Resume ideas aparecidas en diversos momentos de las cartas, abre espacios a la esperanza, no deja de señalar peligros que generan temores. Invita a seguir adelante en los estudios sobre el cerebro que lee ante los nuevos retos que el mundo digital genera en los más jóvenes y también en los adultos.

Al final la Autora dedica varias páginas de agradecimiento hacia quienes, de un modo o de otro, habrían contribuido a esta publicación. Siguen luego las notas, pero se echa de menos una sección de bibliografía que suele ser útil.

Una obra como esta, ante un mundo en ebullición y ante tecnologías creadas por nosotros pero que también nos están modificando profundamente, sirve no solo para abrir los ojos a la situación que estamos viviendo, sino para evaluar mejor y con un maduro sentido de responsabilidad lo que estamos haciendo con nosotros mismos y, sobre todo, con los niños a los que se introduce, a veces de modo excesivamente precoz, en las nuevas posibilidades abiertas por el rápido desarrollo del mundo digital.

Fernando Pascual, L.C.

MARC OUELLET, *Amici dello Sposo. Per una visione rinnovata del celibato sacerdotale*, traduzione dal francese di Vittorio Moggi, Edizioni Cantagalli, Siena 2019, 223 pp.

En el contexto de un renovado interés por el sacerdocio y, de modo más concreto, por el celibato, este libro del cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación de obispos, permite profundizar en estos argumentos, sea desde la teología, sea desde la espiritualidad.

El volumen, traducido a varios idiomas, recoge diversas conferencias, homilías y discursos, pronunciados en diversos momentos y, generalmente, dedicados a la vida sacerdotal.

La introducción presenta algunos de los temas más candentes sobre el sacerdocio, en un contexto de pruebas y de crisis, que afecta a obispos y sacerdotes de nuestro tiempo, no solo ante abusos que han puesto de manifiesto el lado más frágil de algunos sacerdotes, sino también ante la falta de vocaciones y el envejecimiento del clero en diversos lugares del planeta (p. 7). Ante este panorama, algunos ponen en cuestión el celibato sacerdotal, sobre todo en un mundo que vive lejos de Dios (pp. 8-10).

Al mismo tiempo, el cardenal Ouellet presta atención a las discusiones en torno al Sínodo para la Amazonia (que se desarrolló en 2019), y busca señalar los aspectos básicos para promover una auténtica nueva evangelización en esa región del planeta, siempre bajo la guía del Espíritu Santo (pp. 10-22).

Los diferentes textos están agrupados en tres partes. La primera trata sobre la diferencia y relación entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial. Contiene cuatro capítulos, y es la sección más teológica del volumen. El cardenal Ouellet subraya, sobre todo, la relación entre sacerdocio, celibato

y Eucaristía, que bien analizada permitiría una correcta comprensión del celibato y de su sentido eclesiológico más profundo. Entre las muchas reflexiones de esta parte, es de un gran interés la propuesta de desarrollar en teología una adecuada comprensión del celibato desde la mirada puesta en las relaciones entre Eucaristía e Iglesia, algo que sería característico del primer milenio pero que habría sido en parte oscurecido a partir de la Edad Media al dar mayor relieve a una piedad de tipo individualístico (pp. 60-62).

En la segunda parte (dos capítulos), la mirada se dirige hacia la Virgen María y, desde Ella, surgen reflexiones en vistas a comprender y vivir mejor el celibato sacerdotal. Para el cardenal Ouellet, la grave crisis de identidad que viven muchos sacerdotes puede encontrar un camino de superación a partir de un creciente amor a Cristo y a la Iglesia con la ayuda de la Madre, viviendo como discípulos que la acogen filialmente, como lo hiciera Juan al pie de la Cruz (pp. 155-158).

En continuación con la parte precedente, la tercera parte recoge tres capítulos que buscan renovar la espiritualidad sacerdotal con la ayuda de algunos santos, especialmente con el ejemplo de san Juan María Vianney.

Con esta publicación, el cardenal Ouellet comparte su propia experiencia como obispo para seguir el esfuerzo de la Iglesia para comprender mejor la vocación presbiteral y para revitalizar el servicio de todos los llamados a servir a la Iglesia en ese importante ministerio, que surge del amor del Corazón de Jesús, según la famosa expresión del cura de Ars citada en varios lugares de este volumen.

Fernando Pascual, L.C.

VITTORINO ANDREOLI, *L'uomo col cervello in tasca. Come la rivoluzione digitale sta cambiando i nostri comportamenti*, Solferino, Milano 2019, 335 pp.

Siempre es un reto analizar una época de cambios cuando estamos dentro de ella. Pero de un modo apasionado y lleno de intuiciones, Vittorino Andreoli, psiquiatra con una gran experiencia y una sorprendente capacidad de abrirse a lo nuevo, intenta con este volumen entender cómo la revolución digital no solo cambia nuestro modo de actuar, sino que toca lo humano en su núcleo más profundo.

No resulta fácil hacer ver la riqueza de las reflexiones de Andreoli, ni señalar adecuadamente algunos aspectos que pueden ser discutibles (en el sentido más positivo del término). Al menos intentaremos ver brevemente cómo está articulada esta obra y algunas de sus ideas más representativas.

Sin introducciones, la materia está dividida en seis secciones o capítulos (no están numerados). En la primera sección, se analiza el origen del «cerebro digital» (término problemático, como señala varias veces el Autor en otras secciones). La mirada se dirige a algunos precursores, como Alan Turing, John von Neumann y George Boole, que se caracterizaron por una rica capacidad de inventiva y por propuestas revolucionarias, sin bien con presupuestos (como el mecanicismo) no exentos de riesgos.

La siguiente sección presenta algunas características del cerebro humano tal y como ha sido heredado gracias a un largo proceso evolutivo. Para Andreoli, conocer bien el origen de nuestro cerebro (así como el origen de la así llamada «inteligencia artificial») desvela que estamos ante dos realidades diferentes, con semejanzas, pero no con identidades, y así sería inapropiado denominarlas con las mismas palabras (cf.

pp. 38, 44, 87, 161). Al final de esta sección, se indica claramente el fin de esta obra: ver cuál sea el influjo de la computadora en el cerebro humano, para luego prever lo que podrían ser los efectos futuros (p. 41).

La tercera sección describe las funciones del cerebro, un cerebro que nos define en cuanto humanos (p. 43) pues, según el Autor, mente y cerebro coincidirían (p. 53, una idea de por sí bastante discutible). La plasticidad del cerebro sería la fuente de la libertad (pp. 49-50). También se trata ampliamente de la conciencia (pp. 53-59), de la fe (pp. 59-61), del sentimiento (pp. 61-64), y de otras dimensiones que existirían gracias a la estructura cerebral.

Como algo natural, la siguiente sección estudia las funciones del así llamado «cerebro digital», visto principalmente como una ayuda, un instrumento útil, gracias a las enormes posibilidades que tiene de facilitar acciones humanas (p. 88). Andreoli hace una amplia descripción de esas posibilidades, si bien empieza a señalar algunos peligros o límites, como, por ejemplo, el fijarse demasiado en lo inmediato, en el presente (pp. 118-120). Asimismo, distingue de modo claro entre información, ámbito en el que la computadora supera en mucho al ser humano, y comprensión, que sería propiedad exclusiva de la mente (p. 121).

La sección quinta, la más novedosa e interesante del volumen, se titula «El hombre bicéfalo», y busca indagar sobre cuáles puedan ser los resultados de la interacción entre el cerebro humano y el «cerebro artificial». Para ello, Andreoli no analiza si ambas partes se modifiquen mutuamente, sino cómo pueden influir en las respectivas funciones, anteriormente analizadas, de un modo unidireccional: desde lo digital hacia lo humano (pp. 165-167).

Sin dejar de señalar aspectos positivos, el Autor indica y explica algunos peligros

que un uso no adecuado de lo digital puede provocar en el ser humano. Por ejemplo, hay que estar atentos y estudiar bien lo que implica un abuso respecto de las imágenes (pp. 174-179); hay señales del empobrecimiento del lenguaje, lo cual lleva como consecuencia al empobrecimiento del pensar (pp. 196-197); se percibe un aumento de la depresión (p. 219); se empieza a constatar la dependencia de Internet (pp. 256-258).

Esa sección quinta no se limita a señalar algunos de esos peligros para la persona en su singularidad, para la familia y para la sociedad, sino que también ofrece pistas y consejos para evitarlos. Por ejemplo, cuando analiza los cambios que se producen en el entorno familiar, Andreoli invita a apagar el teléfono móvil en familia y así disponer de tiempo para los asuntos realmente importantes (pp. 253-254).

La sexta y última sección presenta tres posibles grandes efectos o resultados de las relaciones entre los dos cerebros (natural y artificial), y tiene como título «El híbrido: el hombre digital». El primero sería el «hombre aumentado», es decir, la serie de nuevas posibilidades que el ser humano aumentaría conservando su propio modo de ser. El segundo sería el «post-humano» (*post-human*), algo semejante a un nuevo resultado evolutivo a través de las modificaciones que las nuevas tecnologías digitales lograrían en la vieja naturaleza humana. Aquí Andreoli ofrece muchas observaciones críticas de los peligros encerrados en el esfuerzo prometeico de programar lo que queremos ser, sobre todo porque no sabemos cómo podrá actuar esa nueva realidad post-humana (cf. sobre todo pp. 318-319). El último efecto sería el final de la civilización occidental, una idea ya estudiada hace más de un siglo por Oswald Spengler y su famoso libro *La decadencia de Occidente*, como recuerda el Autor (p. 322). De modo especial, se

subrayan el peligro para la ética si se llegara a la desaparición del sentido de culpa (pp. 324-325).

La conclusión de las últimas páginas y de todo el volumen tiene un tono crítico, casi profético: es una especie de advertencia de que a través del cerebro digital el ser humano podría llegar a la barbarie. Se trataría de una barbarie paradójica, porque a través de una creciente perfección nos haríamos como las termitas, guiados completamente por las máquinas, pero habiendo apagado por completo dimensiones como la duda, la curiosidad, la percepción del propio yo, las emociones, mientras nos convertimos en seres incapaces de sonreír y, quizá, también incapaces de llorar (pp. 330-331).

A lo largo del texto se ofrecen pocas notas a pie de página, y ello explica que tampoco al final haya una bibliografía o un índice de nombres. La obra es muy personal y, por ello, llena de reflexiones estimulantes y de avisos desde la experiencia de un psicólogo atento a los fenómenos humanos. Como ya dijimos, algunas ideas son discutibles desde la filosofía y la teología, pero no por ello el conjunto pierde su valor, sobre todo por uno de los mensajes (entre otros muchos): reconocer el enorme valor que tienen las relaciones interpersonales en nuestra condición humana (pp. 220-223).

Fernando Pascual, L.C.